

Ronny J. Viales Hurtado*

➤ Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950)**

Introducción

En marzo de 2005 tuve la oportunidad de conversar con el Dr. Edelberto Torres-Rivas, en Guatemala, y le solicité que leyera un trabajo que iba a publicar sobre las posibilidades de reinterpretación del concepto de enclave bananero aplicado al caso de Centroamérica (Viales 2005). Su respuesta fue inmediata y aclaratoria: la categoría enclave sirvió, en sus orígenes, para marcar una diferencia decisiva en la formación de los Estados nacionales enfrentada a la categoría “propietarios nacionales”; por lo tanto desde su perspectiva, no es un concepto económico sino más bien político y su capacidad heurística reside en los efectos internos, políticos, económicos y culturales que tiene una producción nacional en manos nacionales y otra en poder del capital extranjero, sobre todo cuando éste “enclaviza la producción nacional”.

Ante esto, para Torres-Rivas lo importante son los cambios que ocurren en la producción nacional y el *timing* de la desenclavización, en función de un proyecto nacional. En su opinión existen dos casos típicos de enclaves en América Latina: el de Chile, con el salitre, que rápidamente perdió fuerza y se integró al proyecto nacional, y el de Honduras, con el banano, cuyo proyecto nacional se ralentiza. Esta última posición ha sido matizada por Darío Euraque, para quien el caso hondureño debe reinterpretarse porque la región de enclave hondureña generó un crecimiento económico endógeno mediante la relación histórica entre los capitalistas de San Pedro Sula, los mercados financieros local e internacional y la existencia de *joint ventures* con nuevas corporaciones multinacionales en el sector de manufacturas (Euraque 1996: XXII).

Torres Rivas (1971: 90-108) construyó el concepto de enclave a partir de las siguientes premisas:

* *Doctor en Historia Económica por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Ex director del Posgrado en Historia y director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.*

** La preparación de este artículo fue posible gracias al apoyo de la Universidad de Costa Rica y de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (CSIC, Sevilla) que permitió desarrollar una pasantía de investigación en esa prestigiosa escuela entre enero y febrero de 2006.

1. La inversión bananera en Centroamérica se hizo a principios del siglo XX sobre la base de capital exclusivamente estadounidense, cuando las condiciones técnicas la hacían rentable.
2. La inversión bananera se hace sobre la base de una organización que responde a centros de decisión ubicados fuera del área productiva, y con esto se genera el principio de extraterritorialidad.
3. Se da una integración vertical y horizontal de la industria.
4. Las leyes nacionales no tienen validez en la región en que se ubica el enclave, por lo que la plantación bananera es también una concesión política.
5. La inversión bananera se establece en relación con concesiones ferrocarrileras y/o de transporte marítimo.
6. El Estado nacional no puede ejercer su derecho de soberanía dentro de sus límites territoriales, lo que da origen a la concepción de la existencia de un Estado dentro de otro Estado.
7. Los enclaves bananeros son agentes negativos que refuerzan la “orientación hacia afuera” por medio del reforzamiento de la producción agrícola y del reforzamiento de la dependencia de los mercados mundiales.
8. Los enclaves promueven el proceso de proletarianización con la creación de dos nuevos grupos sociales: los obreros agrícolas bananeros y los trabajadores industriales en los ferrocarriles, en las instalaciones fabriles y portuarias.

El marco analítico que abrió este concepto puede retomarse a partir del análisis de nueva evidencia teórica y empírica. En este artículo vamos a discutir la concepción anterior desde la perspectiva de la historia rural-agraria-económica con enfoque regional, para delimitar nuevos alcances para ésta.

Estudios recientes, varios realizados por historiadores estadounidenses, han enfatizado las semejanzas que desarrollaron los enclaves bananeros en América Latina: los determinantes diplomáticos, militares y económicos, debido a los intereses imperialistas estadounidenses, y sobre todo la profundización de la dependencia de las economías regionales y nacionales del mercado exterior, lo que tuvo consecuencias importantes en términos ecológicos, demográficos, culturales y políticos (Striffler/Moberg 2003).

De acuerdo con Steve Striffler y Mark Moberg:

Similarities between banana enclaves continued well after commercial production was firmly in place, with yeoman farmers, foreign capitalists, and the state fighting over access to land, export policies, and taxes. Labor unions, communist parties, and individual workers resisted the attempts of foreign companies to impose punitive working conditions and low wages. Already divided among themselves by language, color, and national origin, workers often clashed because of the disparate treatment to which they were subjected by the banana companies [...] what is most interesting in our examination [...] their differences—in terms of productive organization, methods of labor control, land tenure, labor and ethnic conflict, state intervention, and forms of political and cultural resistance. This variation becomes most evident when contrasting the hemisphere’s three main banana-producing regions: Central America, the Caribbean, and South America (5).

Para la región de América Central, típicamente se ha señalado que el patrón del enclave bananero se fundamentó, en los casos de Costa Rica, Panamá, Honduras y Gua-

temala, en latifundios distribuidos en “divisiones” compuestas por fincas bajo el control de grandes compañías transnacionales: la United Fruit Company y la Standard Fruit. En las regiones que dominaron, la soberanía nacional fue solamente nominal. Paralelamente existieron pequeños plantadores que proveyeron de fruta a las compañías pero su “access to supplies, transportation, and markets was largely under the control of their giant corporate neighbors” (Striffler/Moberg 2003: 6).

La *dependencia*, como fenómeno histórico latinoamericano, ha sido explicada convencionalmente como fruto de la inversión directa de capital extranjero en las economías domésticas, que ha llevado a la consolidación de economías abiertas y sociedades autoritarias que, de manera extrema, han indicado que algunos países, denominados *banana republics*, constituyen intentos nacionales abortados, manejados por los intereses transnacionales. Esta visión convencional, en el contexto de la mundialización contemporánea, debe discutirse.

¿Cómo se originó el enclave bananero en el Caribe de Costa Rica? Región, políticas agrarias liberales y colonización de “largo recorrido”

Existen diversos *linkages* y *leakages* entre el Estado y la economía “nacional” y el enclave bananero. En primer lugar podemos plantear que el origen del enclave bananero, como concesión territorial y económica al capital extranjero, se explica a partir de las políticas agrarias liberales de finales del siglo XIX, y no como un subproducto de la expansión cafetalera y, además, por un proceso de colonización de largo recorrido. Está claro que en América Latina, el denominado “modelo de desarrollo hacia afuera” o *export-led growth* tuvo sus orígenes en la división internacional del trabajo generada en la segunda mitad del siglo XIX. El resultado fue un vigoroso énfasis puesto en las exportaciones de materias primas y alimentos, a raíz de la demanda generada por los centros industriales. Este crecimiento constituyó la base económica del Estado oligárquico latinoamericano y requirió un proceso de reformas integrales conocidas como las “reformas liberales”, con temporalidades diferenciadas, que fueron claves para el desarrollo del agro costarricense en el siglo XIX.

Si bien ha existido una tendencia en los estudios históricos sobre Costa Rica a señalar que el período 1871-1930 fue de típico *laissez faire*, es importante considerar que, al igual que en la mayoría de los países occidentales, el Estado era intervencionista en la economía para esas fechas. William Roseberry (2001) resume esta perspectiva de la siguiente manera: los sectores dominantes no cuestionaban el hecho de que el Estado sirviera a sus intereses, el debate se daba en torno al cómo se iba a dar esa intervención y mediante cuáles instrumentos y políticas.

En el sentido anterior, la política agraria liberal de Costa Rica, entre 1840 y 1950, fomentó la diversificación productiva y la atracción de capitales utilizando como incentivo un factor que aparecía a finales de siglo XIX como “abundante”: la tierra, para atraer otro factor que aparecía como “escaso”: la población. Conforme avanzamos en el tiempo, esta visión va cambiando, pero siempre estará presente la presión económica sobre los recursos (Viales 2001a).

Defendemos la tesis (Viales 1998) de que la mejor fórmula metodológica para remozar el concepto dependencista-estructuralista de “enclave” bananero es ubicarlo en su

entorno regional inmediato, puesto que un enclave siempre está localizado geográficamente, tomando además en consideración el hecho de que: “los ‘enclaves’ no son solamente geográficos o económicos: pueden ser [...] culturales, étnicos, políticos, sociológicos o antropológicos” (Hojman 1985: 29).

El enclave bananero debe analizarse en el marco de la región en que se ubica, a la cual dinamiza y explota, y con la cual interactúa de diversas formas y en la que se establecen relaciones sociales entre actores transnacionales, nacionales y regionales. En la dirección anterior, la colonización del Caribe costarricense debe entenderse como de “largo recorrido”, es decir, es histórica y por lo tanto dinámica. Esta región, antes del siglo XVI y después de ese siglo, ha sido colonizada y recolonizada por diversos agentes sociales y económicos, por lo que no ha constituido un “área vacía”.

Desde la segunda mitad del siglo XVII, América Central se convirtió en el principal centro de exportación de cacao hacia España. En Guatemala, El Salvador y Costa Rica, hacendados españoles sembraron cacao en sus explotaciones. En el caso de Costa Rica, esta producción se desarrolló en algunas haciendas de Nicoya —en el Pacífico Norte— pero de manera especial el ciclo comercial fomentó el proceso de colonización de la región Caribe, dadas sus condiciones ecológicas aptas y la presencia de indígenas que podían ser sometidos mediante la encomienda.

Hacia 1650 se logró abrir un camino entre Cartago y Matina, creándose algunas haciendas, pero los españoles eran propietarios absentistas que habitaban en Cartago, la capital colonial. Los colonizadores intentaron someter a los indígenas a la encomienda, pero ante la resistencia ofrecida, la opción fue la compra de esclavos africanos. La comunicación era difícil entre Cartago y Matina —a pesar de existir una distancia de 30 leguas— y el trayecto a caballo se hacía en once días (González 1985). El sistema de cultivo del cacao en estas haciendas era extensivo. Eran plantaciones con un promedio de 1.500 a 3.000 árboles, cuya labor principal era la cosecha del grano. Entre 1730 y 1750 la “provincia” de Costa Rica contaba con el monopolio centroamericano de la producción de esta fruta, y durante este período se censaron alrededor de 150 plantaciones en Matina. Los dueños de las haciendas pertenecían al sector dominante de la sociedad colonial y la decadencia del ciclo cacaotero se inició a mediados del siglo XVIII con la pérdida de la situación de monopolio y la competencia internacional. Hacia 1770 se abandonan las últimas haciendas en Matina y esto marcó el retorno de una situación de aislamiento a la región Atlántica y el retorno de la frontera agrícola, por lo que para finales del siglo XVIII, la llanura del Caribe era de nuevo “una región virgen, en su mayor extensión cubierta de bosque tropical húmedo, y de acceso sumamente difícil desde la meseta central” (Escuela Ciencias Agrarias UNA 1990: 9)

A pesar de escasear los estudios regionales sobre este período, al menos se pueden tener claros algunos elementos importantes. Por una parte, hubo algunos intentos estatales enmarcados dentro del “proyecto liberal” por establecer proyectos de colonización después de 1821, bajo la tesis de que un problema estructural de Costa Rica radicaba en su poca población en comparación con el área disponible. Por esta razón se pensó en traer inmigrantes desde Europa que, además de su fuerza de trabajo, iban a beneficiar al país con su “cultura”, o su capital cultural, y con su *know-how*, o su capital humano. Se pensó en la colonización alemana, se generaron contactos, pero la migración no llegó.

Por otra parte, mediante el estudio de testimonios orales, se ha llegado a la conclusión de que, por lo menos para la costa talamanca de Limón —provincia administrati-

va que encierra la región Atlántica— se generó una comunidad cuyo eje central era el mar, no así la producción bananera (Palmer 1986). El interés de la colonización del Caribe resurgió después de 1860 con el auge de la producción cafetalera en el país, la puesta en práctica del concepto de desarrollo de los liberales y, sobre todo, por la necesidad de reducir los costos de transporte del grano hacia Europa, por lo que se proyectó la apertura de una vía de comunicación entre el Valle Central y el Caribe, cuya idea propició el acaparamiento especulativo de la tierra en el área Turrialba-Reventazón. Ése fue el momento de la construcción del “ferrocarril al Atlántico”. Como antecedente, ya en 1871 surgió Puerto Limón, y a partir de aquí se inició una nueva etapa en la explotación de los recursos de esta región.

En concordancia con la idea liberal de “comunicar” al país y como consecuencia del desarrollo cafetalero, surgió la necesidad de construir una vía de comunicación directa con el Caribe para exportar el “grano de oro” directamente a Europa. El Estado liberal costarricense apostó por el ferrocarril, impulsado por el general Tomás Guardia en 1870.¹ La idea era concretar en algún momento un ferrocarril interoceánico. Originalmente se pensó en desarrollar esta obra como fomento nacional, por lo que el gobierno contrató dos préstamos en Inglaterra, uno por un millón de libras esterlinas y otro por dos millones, de los cuales llegó al país únicamente un millón trescientas cincuenta mil libras —debido a fraudes en los bancos británicos— presupuesto que no alcanzó para concluir la obra.

Por problemas técnicos y el agotamiento del presupuesto, en una segunda etapa el Gobierno entregó el proyecto al inversionista estadounidense Minor C. Keith, quien se comprometió a arreglar la deuda externa costarricense, a concluir el ferrocarril y, además, a construir un muelle de madera en Limón. A cambio, el gobierno le otorgó en arriendo la obra completa por 99 años. El 7 de diciembre de 1890 se concluyó oficialmente —y en términos prácticos en 1895— la construcción del ferrocarril al Atlántico con una extensión aproximada de 160 kilómetros, mediante un complejo proceso de institucionalización y de construcción. Esto significó la aparición en escena de uno de los actores más importantes en la historia socioeconómica de Costa Rica y Centroamérica (Quezada 2003).

La población del Caribe era escasa. De los 182.073 habitantes de Costa Rica registrados en el Censo de 1883, apenas 1.858 vivían en Limón, un 1% de la población total. Este hecho motivó la llegada de extranjeros para la construcción del ferrocarril, en este caso jamaicanos, italianos y chinos, quienes vivieron en campamentos aledaños a la vía férrea.

¹ Como indicador de esta “visión de mundo” podemos citar un fragmento del mensaje presidencial de Tomás Guardia al Congreso Nacional en 1872: “El país necesitaba cambiar radicalmente, no solo el carácter de sus anticuadas maniobras políticas sino también los principios de una escuela fundada en la rutina, en el dejad hacer, y en el aislamiento político y económico [...] Necesitaba un motor poderoso de los elementos progresistas...y la creación de una corriente industrial y bastante poderosa a sacar nuestra industria del estancamiento en que se hallaba hacia algunos años [...]”, “Mensaje del Presidente de la República [Tomás Guardia] al Congreso Nacional del 1º de mayo de 1872”, en: Meléndez (1981: 73). Con “industria” se refería básicamente a la producción agrícola que constituyó una de las principales preocupaciones liberales, tal y como se constata en un Informe del Museo Nacional de Costa Rica de 1888, el cual plantea que “la principal fuente de riqueza de los países tropicales, y con especialidad de Costa Rica, cuyas industrias están todavía en estado naciente” son los vegetales. Ver Viales (1997: 106).

Paralelamente a este proceso, el desarrollo de los transportes marítimos rápidos (barcos de vapor) y los sistemas frigoríficos en esta segunda mitad del siglo XIX, posibilitan el comercio de larga distancia de productos perecederos, abriéndose nuevas posibilidades de exportación para los países latinoamericanos. El banano² había sido introducido en América desde las islas Canarias en 1516 y se incorporó en la dieta paulatinamente. Hacia fines del siglo XIX se había convertido en un producto de exportación y los Estados Unidos eran el principal mercado. Ya desde 1870 se estableció un comercio regular entre Honduras y Nueva Orleans, y la demanda creciente estimuló el establecimiento de plantaciones. El éxito de esta producción obedeció a la “lotería de los productos”.³

Aun con las notables omisiones de Honduras y Guatemala, la afirmación anterior es bastante ilustrativa de la nueva situación. En Costa Rica, el banano no era desconocido, pues plantadores nacionales lo producían para el consumo interno. La producción se incrementó hacia finales de la década de 1870 –cuando aparecieron los primeros sembradíos importantes en las cercanías de Limón, en unas pocas fincas pequeñas de individuos vinculados a la construcción del ferrocarril, que eran comercializadas en Estados Unidos en pequeña escala– y diez años después se exportaron los primeros racimos con destino a Nueva York. Las condiciones ecológicas eran aptas para el cultivo: temperaturas medias de 25°C, suelos fértiles y ríos de buen caudal. El cultivo del banano tenía requerimientos de agua altos, y en la región Caribe las lluvias eran abundantes, cercanas a los 4.000 milímetros, lo que implicó la transformación del paisaje mediante la deforestación, el establecimiento de las plantaciones y el desarrollo de un sistema de canales de drenaje para eliminar los excesos de agua en el suelo.

Hacia 1879 entró en el negocio bananero Minor C. Keith quien, gracias a una serie de prebendas que le había otorgado el gobierno costarricense, encontró la vía abierta para rentabilizar la inversión realizada en la región Caribe. El 7 de febrero de 1880 zarpó de Puerto Limón –con rumbo a Nueva York– el vapor noruego *Earnholm*, llevando a bordo el primer cargamento de banano para la exportación: éste fue de 360 racimos (Viales 2001c).

Según Bulmer-Thomas “cuando las compañías fruteras ofrecieron construir la infraestructura y proporcionar la mano de obra en un área donde parecía que el costo de oportunidad de la tierra era cero, la tentación a [*sic*] aceptar...[parece haber sido] demasiado grande para resistirla” (Bulmer Thomas 1989: 19), por parte de la clase dominante costarricense y centroamericana. Eso sí, a este autor se les escapa el hecho de que, al menos en Costa Rica, algunos “nacionales” no habían sido excluidos de estas condiciones favorables, pero hasta ahora se está estudiando la participación de los sectores dominantes nacionales en el marco del enclave bananero.

² El banano es originario de Asia y pertenece a la clase de las monocotiledonias; no es un árbol en sentido convencional. Pertenece a la familia de las *Musaceae*, cuyo género *Musa*, subgénero *Eumusa*, contiene las principales especies que producen fruta comestible en las diversas regiones tropicales del mundo.

³ Es decir, “los resultados cíclicos dependían en gran medida de la naturaleza de los productos: su propiedad, su función de producción, sus conexiones, las condiciones de la demanda y la comercialización, de los productos que exporta un país” (Kindleberger 1988: 365). Esta apreciación hace menos rígida la tipología de Celso Furtado acerca de la integración a la división internacional del trabajo.

¿Existió solamente el latifundio bananero en el Caribe costarricense?

La región Caribe de Costa Rica ha sido tipificada por la existencia del latifundio bananero, pero coexistieron diversas modalidades en su proceso de colonización efectiva, potenciada por el ferrocarril al Caribe: los denuncios de tierras, las concesiones y la compra y venta por parte de agentes tanto transnacionales como nacionales. Es importante recalcar que sí había producción para la subsistencia, potenciada por la existencia del “minifundio interno” –pequeña propiedad y arrendamiento de tierras por parte de la Compañía– y por procesos de recampesinización que hacen pensar en la existencia de semiproletarios al interior del enclave bananero. Este fenómeno permitía la reproducción de la mano de obra y complementa la visión de que todo el consumo de subsistencia en la región debía subsanarse mediante la compra de bienes en los comisariatos de la Compañía bananera, tal y como plantea el concepto convencional de enclave.

El enclave bananero tenía la característica de contar con un principio de extraterritorialidad externa, como señalaba el concepto tradicional, pero también interna: sus actividades no se circunscribieron al Caribe, como lo demuestra el hecho de que la propiedad territorial distribuida por la presencia del enclave aparecía en otras partes del país, como Cartago y Guanacaste, en las que se desarrollaron diversas explotaciones agrícolas y de otro tipo. Por ejemplo, en Orosí se cultivaron cítricos para la exportación.

La United Fruit Company no fue de ninguna manera la única propietaria en esta área, antes bien sus dominios se extendieron fuera del marco territorial que generalmente se le atribuía al “enclave”. La colonización del Caribe tuvo entre sus actores principales, además de la UFCo., a miembros de la clase dominante costarricense y a colonos internos mestizos y afrocaribeños; dio cabida a las grandes propiedades, pero también a las medianas y pequeñas, que interactuaron de diversas maneras, aunque hemos insistido en lo relativo de estas tipologías.

A partir de este análisis se desmitifican los planteamientos de que, antes de la llegada del ferrocarril, Limón era un área “vacía”. Luego de la ocupación prehispánica, entre 1770 y 1870, a pesar de la incomunicación de la región, se dio un proceso de colonización espontánea y la génesis de algunos ciclos productivos de carácter extractivo, tales como la explotación cacaotera, del hule y el carey. En el largo plazo, la dicotomía latifundio-minifundio no tipifica la dinámica regional del enclave bananero en el Caribe costarricense. En el sentido anterior, hipotéticamente podemos plantear que en Limón coexistieron la pequeña, la mediana y la gran propiedad, aunque sus dimensiones variaron con el tiempo. La “gran propiedad”, que históricamente se había desarrollado desde la época de la Colonia, estaba en manos de extranjeros, pero también en manos de miembros de los sectores dominantes nacionales; la propiedad indígena, presionada por colonos extranjeros y mestizos, así como otras formas de propiedad comunal heredadas de la Colonia, debieron insertarse dentro de las nuevas reglas del juego, debido a la abolición de los bienes comunales a partir del Código Civil de 1884 (Viales 2001b).

Si bien es cierto que en el discurso político liberal se defendía la existencia de la “pequeña propiedad”, está claro que en la práctica el concepto de “propiedad absoluta” de la tierra representó dificultades de acceso a ésta por parte de pequeños campesinos, por lo que en ocasiones se desarrolló al margen de la ley y, en algunos casos, los propietarios echaron mano del mecanismo del arrendamiento de sus tierras o del esquilmo,

como formas de explotación de la tierra. Aun así, el minifundio interno tiene que rastrearse de manera más detallada.

En términos de actores del proceso de apropiación territorial, los grandes actores fueron Keith, la United Fruit Company y la River Plate Trust & Loan, sobre la base de las concesiones territoriales ferrocarrileras, porque pudieron extender sus dominios a zonas aledañas a la región Caribe, como Turrialba, y a otras regiones, tales como Guanacaste e incluso Puntarenas, en el Pacífico de Costa Rica, en donde se especializaron en la explotación minera y ganadera, por lo que se generó un proceso de “extraterritorialidad interna” del enclave, es decir, sus actividades se extendieron más allá del entorno físico-geográfico representado por la provincia de Limón en Costa Rica.

El mercado de trabajo en el enclave bananero de Costa Rica

La explotación de la mano de obra y la proletarización fomentada por el enclave bananero en Costa Rica, generaron la formación de un mercado de trabajo segmentado por clase, etnia y género (Bourgeois 1994; Putnam 2001 y 2002; Viales 2003). Además, el enclave bananero se convirtió en un espacio para la movilidad de población, tanto en términos de migración internacional como interna, por lo que se estableció un entorno regional caracterizado por la multiculturalidad.

En el caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense, el enclave potenció un sistema productivo que se complementaba con un alto nivel de explotación de la mano de obra asalariada, que era mayoritariamente jamaicana, sustentado sobre la base del monopolio de exportación establecido por la United Fruit Company después de 1899, aunque con la particularidad de interactuar con plantadores privados. La “Compañía” logró:

multiplicar por 15 el valor total de los bienes en su propiedad (capital fijo invertido, no el capital social) en el lapso de 30 años (1900-1930) [...] El muy bajo nivel de los salarios pagados, así como las condiciones laborales (duración en intensidad de la jornada de trabajo) fueron las condiciones que permitieron una elevada tasa de plusvalía, y de ahí la acumulación, a pesar de los bajos niveles de productividad del trabajo (Escuela de Ciencias Agrarias 1990: 21).

La estructura social del Caribe en este período ha sido tipificada por estar compuesta por trabajadores individuales, arrendatarios, obreros especializados y peones, que estaban supeditados por mecanismos diferentes a la UFCo. El nivel de explotación sufrido y la falta de legislación laboral contribuyeron a generar contradicciones sociales que tuvieron su máxima expresión en la huelga de 1934. Algunos estudios han enfatizado también en el carácter étnico de la lucha social en el enclave (Hernández 1994; Bourgeois 1994; Chomsky 1996; Viales 1998 entre otros). Pero es evidente la coexistencia del trabajo asalariado con otras formas de trabajo. Según Lara Putnam:

Large holdings dominated banana growing, but hourly wage labor did not. Even on the largest plantations cultivation was organized by complex layers of subcontracting, job work, and payment by the task. As proof of cultivation was required for subsidized title, all would-be *finqueros* were obliged from the start to enter some sort of agreement with those willing to work the land they claimed. Hiring wage workers was one approach, though it meant that the costs of rhizome planting and labor control had to be assumed by the aspiring owner. An alter-

native requiring less up-front investment and less direct supervision was the ‘rental’ of land to independent cultivators in exchange for money, a portion of their produce, or eventual ownership of the *cultivos* (established crops). Success with this strategy depended on the claimant’s ability to use the local courts to maintain *de jure* control of the land in question: no simple matter when the renter’s residence might well predate the claimant’s claim, giving him or her technical legal precedence in titling (Putnam 2000: 173).

Los trabajadores especializados y los peones constituían el proletariado agrícola, pero parece que en Limón estaba presente un buen contingente de semiproletarios agrícolas y arrendatarios. La disponibilidad de mano de obra desde finales del siglo XIX fue posible por la llegada de inmigrantes. Hacia 1880 las Indias Occidentales sufrieron los embates de una crisis azucarera mundial, por lo que los obreros cañeros se convirtieron en los “trabajadores explotables más accesibles del momento” (Bourgeois 1994) en el contexto del *indentured labor*. En Costa Rica, los jamaquinos habían arribado masivamente para la construcción del ferrocarril, aunque la presencia afroantillana en la costa Caribe costarricense era anterior, puesto que desde los siglos XVI y sobre todo en el siglo XVII algunos esclavos negros trabajaron en plantaciones cacaoteras en Matina. Por el momento es importante resaltar que esta mano de obra traía consigo generaciones de experiencia en el cultivo bananero, que tuvieron que adaptarse al nuevo entorno (Viales 1998; Marquardt 1996).

El gobierno de Costa Rica esbozó políticas específicas para atraer mano de obra, según Lara Putnam:

[...] official policy welcomed small claimants, West Indians in particular[...] Large holdings dominates banana growing, but hourly wage labor did not. Even on the largest plantations cultivation was organized by complex layers of subcontracting, job work, and payment by task... (Putnam 2000: 4).

Charles Koch argumenta que, en Costa Rica, las experimentaciones de Keith con grandes plantaciones bananeras –aunque hemos anotado que siempre coexistieron con medianas y pequeñas en la etapa del auge del cultivo bananero–, se basaron en la observación de las parcelas para aprovisionamiento cultivadas por los trabajadores durante los frecuentes ceses de operaciones en la construcción del ferrocarril al Caribe, hecho que pone nuevamente en entredicho la idea de que todos los alimentos de Limón se importaron de Estados Unidos en este período (Koch 1977).

Según Steve Marquardt existe evidencia considerable de que, durante los primeros 25 años de funcionamiento de la UFCo. en Costa Rica, los administradores preferían trabajadores jamaquinos, debido a sus conocimientos y habilidades para el cultivo del banano. Los administradores reconocían el “arte” de controlar la maduración de la cosecha mediante la poda selectiva; el “buen ojo” para determinar el grosor deseado de la fruta; la habilidad para cargar la fruta sin dañarla y hasta la habilidad para la detección temprana de las enfermedades y problemas nutricionales en la plantación. A los trabajadores jamaquinos se les asociaba con la frase *raised among bananas*. No fue sino hasta la segunda mitad de la década de 1920 cuando la Compañía empezó a contratar trabajadores provenientes de los *colleges* agrícolas estadounidenses, como administradores de tareas y labores (Marquardt 1996).

Un factor paliativo ante este panorama, por lo menos hacia 1927, era la posibilidad que tenían los obreros de cultivar para cubrir una parte de su subsistencia en las tierras

“mejoradas” de la UFCo., es decir las tierras deforestadas y preparadas para el cultivo del banano. Esto a su vez le generaba beneficios a la transnacional, pues contribuía a la reproducción de la fuerza de trabajo, permitía mantener los salarios bajos –como costo para la Compañía– ante una oferta de brazos más o menos estable.

El mercado de trabajo estaba segmentado étnicamente⁴ y en términos de género:

Hot meals, sliced fruit, a close dance, sex –these were some of the goods and services that female migrants might profitably offer for sale in Limón. In years when male laborers were earning ¢ 1,50 to ¢ 2,15 a day (U.S. \$0,70 to \$ 1), and skilled male artisans ¢ 5 at most, a washerwoman or cook earned up to ¢ 2 a day in Port Limón. Women who worked as prostitutes earned a good deal more, between ¢ 1 and ¢ 5 for a single sexual encounter at the turn of the century” (Putnam 2000: 178).

Las actividades bananeras fueron diversificando el mercado de trabajo regional, debido al surgimiento de otras actividades productivas en el sector secundario y terciario de la economía.

Según Sandner, los obreros despedidos, afroantillanos en su mayoría, se establecieron a lo largo de la vía férrea, aunque existe evidencia tangencial de que la “usurpación” de tierras era un mecanismo extendido (Sandner 1962). Por otra parte, el minifundio interno también contribuyó con la reproducción de la mano de obra en el enclave. Con escasos datos hemos podido constatar que la UFCo. alquiló parcelas para el cultivo de subsistencia, tanto como el gobierno, ubicadas en el casco urbano de Limón y a lo largo de la vía férrea. Además de la evidencia presentada en este artículo, es importante señalar que el arrendamiento de tierras era práctica común. Por ejemplo, la Compañía alquilaba parcelas para fines comerciales (expendio de carnes, comisariatos), vacacionales (para casas de veraneo) y para cultivos de subsistencia.⁵ Esta situación favorecería la tesis de la existencia de un semiproletariado agrícola en Limón.

El gobierno costarricense, por su parte, al menos desde 1909, reglamentó el uso de parcelas estatales ubicadas en las zonas aledañas a la vía férrea y cobró una renta por este concepto. Estos terrenos eran utilizados también para diversos fines como construir viviendas y pequeñas explotaciones agrícolas y, en algunos casos los grandes propietarios simplemente los habían adosado a sus tierras. Esta faceta del proceso de colonización deberá seguirse con mayor detalle en el futuro, pero me permito citar un ejemplo. En 1923 más de un centenar de pobladores de Línea Vieja, jurisdicción de Siquirres y Pococí apuntaban que:

Hace algún tiempo que la Secretaría de Fomento envió un empleado con el carácter de inspector á cobrar el impuesto respectivo por la ocupación de la faja del Gobierno, donde á duras penas hemos construido nuestras casitas, y es tan fuerte ese impuesto que muchas per-

⁴ La participación indígena se puede rastrear desde 1896-1897, aunque de manera cualitativa. Carl Hartman señalaba que: “Sólo esporádicamente se ven a lo largo del ferrocarril algunos indios de Talamanca, quienes visitan Limón para dedicarse al trueque, o algunos indios del Chirripó, quienes bajan de sus casas entre las montañas para buscar trabajos temporales en las plantaciones de banano de Matina” (Hartman 1991: 24).

⁵ Cf. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), *INCOFER*, Caja No. 87, s. p.

sonas tendrán que ceder sus casitas al Gobierno por las sumas que adeudan, pues se nos cobra un céntimo mensual por metro cuadrado, suma exorbitante que hará que muchos de nosotros tengamos que irnos á vivir a lo espeso del bosque.⁶

Por esta razón pedían la supresión del impuesto, comprometiéndose a desocupar los terrenos cuando el gobierno se los pidiera. El gobierno se mostró renuente ante la petición, debido al incremento del fenómeno de la usurpación de tierras en propiedades estatales.

En otro orden de cosas, en la región Atlántica (Caribe) la UFCo., el gobierno costarricense, inmigrantes y otras compañías extranjeras entraron en conflicto con los indígenas debido al interés sobre Talamanca. Por ejemplo, apuntan Borge y Villalobos:

En 1909 [...] [la UFCo.] por medio de su subsidiaria, la Chiriquí Land Co., se instaló en el Valle de Sixaola, sembrando [...] [un] bananal en Gandoca. Construyó el puente sobre el río Sixaola y el ferrocarril bananero desde Gandoca a Puerto Almirante en Panamá. En ese mismo año extendieron sus actividades al Valle de Talamanca [...] La Chiriquí Land Co. fue acompañada en dicho proceso por el Estado Costarricense [sic] mediante la instalación de escuelas, la represión de los talamanqueños por medio del Resguardo Fiscal y del Ejército de la época, propuestas de crear reservas indígenas y [de] [...] concentrar a los indígenas en pueblos y el desconocimiento de las autoridades tradicionales [...] Cientos de trabajadores no indígenas y tecnología de la más avanzada del mundo de la época, fueron introducidos a Talamanca [...] En poco tiempo, estos trabajadores talaron miles de hectáreas de bosque [...] Inmediatamente los indígenas opusieron resistencia a la expropiación de sus tierras. Alfredo Swaby, dirigente indígena, denunció atropellos que cometía la Chiriquí [...] en contra de los indígenas. Antonio Saldaña, cacique de los bribri-cabécares y los UsékõL dirigieron los hostigamientos a la Compañía Bananera, envenenando animales de tiro, cortando banales y destruyendo vías ferroviarias [...] La respuesta de la “Chiriquí” no se hace esperar. Asesinaron [...] a Antonio Saldaña... (Borge/Villalobos 1995: 35-38).

Otra zona que trató de incorporarse a la esfera de influencia de la región Caribe fue Turrialba. El interés estatal por controlar estas áreas se extendió a otras: en 1914 comenzó a fomentarse el establecimiento de cultivos bananeros y cacaoteros en la zona de Tortuguero, mediante una concesión similar a la otorgada en otros periodos, aunque parece no haber tenido éxito.⁷

Conclusión: algunas tesis para reconceptualizar el enclave bananero costarricense y proyecciones para el Caribe

El enfoque regional permite dilucidar que el origen del enclave se explicaría como un intento más de vinculación con el mercado internacional, propiciando la colonización de una nueva región no cafetalera, la atracción de capitales, la construcción de un ferro-

⁶ ANCR, *Serie Congreso*, No. 13.062, f. 1. Agradezco a la historiadora Margarita Torres esta referencia.

⁷ Cf. Biblioteca Asamblea Legislativa, *Memoria de Fomento. 1914*, p. LXIX.

carril y el fomento de un nuevo producto agrícola. Claro, las consecuencias van a culminar en un desengaño liberal.

Por lo tanto, no es acertado plantear que las leyes y las acciones del Estado no incidían sobre el enclave y la UFCo. en Costa Rica, pues la relación Estado-enclave debe entenderse como dinámica e histórica, y en este sentido se generaron relaciones cambiantes. El Estado no ha sido un “sujeto” pasivo en este proceso y su labor se ha complementado con la de los gobiernos y las instancias locales.

Por otra parte, en el Caribe se estableció una relación directa entre la demanda estacional de mano de obra, los flujos de población y las contradicciones de los períodos de crisis. Así por ejemplo, los efectos de la crisis de la Primera Guerra Mundial provocaron la salida masiva de antillanos con una alta incidencia de la migración clandestina. Los oficios típicos desempeñados por estos inmigrantes en las regiones de llegada, eran: jornaleros, labradores, comerciantes y, minoritariamente, costureras, modistas y carpinteros. Este flujo migratorio intrarregional caribeño también fue importante para la construcción del Canal de Panamá y para la explotación bananera en los enclaves de Costa Rica y Panamá.

En el caso de la UFCo., los obreros viajaban en la línea de vapores de la Compañía y pagaban el pasaje a precios menores, lo que servía como “enganche” para asegurar la explotación de la mano de obra, razón por la cual esta Compañía, dentro de sus múltiples actividades, también se dedicó al tráfico de mano de obra barata.

El traslado de la UFCo. al Pacífico Sur de Costa Rica (Abarca 2005) en la década de 1930 generó un vacío de poder que fue llenado por cuatro elementos en interacción, los cuales generaron un cambio en la formación regional: los intereses regionales y el poder local que presionan por una mayor participación del Estado, sobre todo después de cambiar su actitud ante la Compañía, con lo que se demuestra que la UFCo. no era la única instancia de poder regional entre 1880 y 1949; el Estado que se incorporó a la búsqueda de alternativas de solución para la crisis regional, la cual también afectó otros sectores del país; el proceso de “recampesinización”, generado internamente como fruto de la liberación –de hecho o real– de tierras, y la consecuente fragmentación del latifundio exbananero; finalmente, el proceso de “neocolonización” y de diversificación productiva, protagonizado por elementos mestizos, en la mayoría de los casos con el aval del Estado, que se incorporó a la región mediante los Proyectos de Colonias Agrícolas, los cuales cobraron mayor fuerza en la zona de Línea Vieja.

Este artículo se centró en algunos aspectos relevantes que permiten redefinir la visión tradicional del enclave costarricense, para potenciar el desarrollo de estudios comparativos con otras regiones en que se haya consolidado ese modelo de producción, pero es indudable que la (re)conceptualización del término también debe estudiar aspectos como la estrategia empresarial de la UFCo., la relación entre la UFCo. y los plantadores privados, el cambio técnico, la relación con la industria de consumo, las migraciones internas e internacionales y el monopolio sobre los medios de comunicación y comercialización. Esta labor debería hacerse, idealmente, en equipo.

Otras dimensiones del enclave bananero centroamericano se están investigando de manera seria y sistemática. La perspectiva de los movimientos obreros (Abarca 2005), el papel de Keith como empresario (Quesada 2003), el espacio del enclave para la construcción social de las masculinidades (Menjívar 2006), la dimensión medioambiental de la plantación bananera (Soluri 2000; 2001 y 2002), la construcción social del consumo

de banano (Soluri 2005) y la comparación entre el desarrollo de la plantación bananera y de la palma aceitera en el Pacífico Sur costarricense desde la perspectiva de la ecología histórica (Clare 2005), por lo que el trabajo de (re)conceptualización del enclave todavía tiene mucho camino por recorrer.

Bibliografía

- Abarca, Carlos (2005): *Obreros de la Yunai: 1950-1985*. San José: Edición del autor.
- Borge, Carlos/Villalobos, Victoria (1995): *Talamanca en la encrucijada*. San José: EUNED.
- Bourgois, Philippe (1994): *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José: DEI.
- Bulmer-Thomas, Victor (1989): *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José: BCIE/EDUCA.
- Chomsky, Aviva (1996): *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Clare, Patricia (2005): "El desarrollo del banano y la palma aceitera en el Pacífico costarricense desde la perspectiva de la ecología histórica". En: *Diálogos*, Vol. 6, Número 1, febrero-agosto, pp. 308-346, <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>> (05.01.06).
- Escuela de Ciencias Agrarias (UNA)/Cooperación Técnica Francesa (1990): *La colonización de la región atlántica*. Heredia: Proyecto Investigación Desarrollo/UNA.
- Ellis, Frank (1983): *Las transnacionales del banano*. San José: EDUCA.
- Euraque, Darío (1996): *Reinterpreting the Banana Republic. Region & State in Honduras, 1870-1972*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Frank, André Gonder (1974): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González, Yamileth (1985): *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica*. San José: ECR.
- Hartman, Carl V. (1991): *Arqueología costarricense: textos publicados y diarios inéditos*. San José: EUCR.
- Hernández, Carlos (1994): *De la represión a las fórmulas de consenso. Una contribución al estudio de la conflictividad huelguística en Costa Rica. 1900-1943*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Hojman, David (1985): "From Mexican Plantation to Chilean Mines: the theoretical and empirical relevance of enclave theories in contemporary Latin America". En: *Inter-American Economic Affairs*, Vol. XXXIX, N.º 3, Winter, pp. 27-53.
- Kindleberger, Charles P. (1988): "La depresión mundial de 1929 en América Latina vista desde afuera". En: Thorp, Rosemary (comp.): *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. México, D. F.: FCE, pp. 361-376. (Ed. original en inglés 1984.)
- Koch, Charles (1977): "Jamaican Blacks and Their Descendants in Costa Rica". En: *Social and Economic Studies*, Vol. 26, N.º 3, pp. 339-361.
- Marquardt, Steve (1996): "'Green Havoc': Panama Disease, Environmental Change and the Organization of Production in Costa Rica's Banana Industry". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, 15-18 de julio.
- Meléndez, Carlos (comp.) (1981): *Mensajes Presidenciales 1859-1885*, T. II. San José: Editorial Texto.
- Menjívar, Mauricio (2006): *Masculinidad, etnia y trabajo: la construcción de la identidad de los trabajadores agrícolas en el Limón de finales del siglo XX y comienzos del XXI*. Proyecto de Tesis de Doctorado en Historia. Posgrado Centroamericano en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Murillo, Carmen (1995): *Identidades de hierro y humo. La construcción del ferrocarril al Atlántico. 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir.

- Palmer, Paula (1986): *Wa'apin man: la historia de la costa talamanqueña de Costa Rica según sus protagonistas*. San José: ECR.
- Posas, Mario (1994): "La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929)". En: Acuña, Víctor Hugo (ed.): *Historia General de Centroamérica*. Tomo 4: *Las Repúblicas Agroexportadoras*. San José: FLACSO, pp. 111-165.
- Putnam, Lara (2000): *Public Women and One-Pant Men: Labor Migration and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. The University of Michigan: Doctoral Dissertation (History).
- (2001): "Migración y género en la organización de la producción. Una comparación de la industria bananera en Costa Rica y Jamaica. 1880-1935". En: Instituto Panamericano de Geografía e Historia: *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*. México, D. F.: El Instituto, pp. 369-386.
- (2002) *The Company They Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Quesada, Rodrigo (2003): *Las inversiones de Keith en Costa Rica. 1885-1929*. (Cuadernos Prometeo, N.º 29). Heredia: Universidad Nacional.
- Roseberry, William (2001): "Introducción". En: Samper, Mario/Roseberry, William/Gudmunson, Lowell (comps.): *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*. Heredia: EUNA, pp. 19-72.
- Sandner, Gerhard (1962): *La colonización agrícola de Costa Rica*. San José: IGN, 2 tomos.
- Soluri, John (2000) "People, Plants and Pathogens: The Eco-social Dynamics of Export Banana Production in Honduras. 1875-1950". En: *Hispanic American Historical Review*, Vol. 80, N.º 2, pp. 463-502.
- (2001): "A la sombra del bananal: poquiteros y transformaciones ecológicas en la Costa Norte de Honduras. 1870s-1940s". En: *Mesoamérica*, N.º 42, diciembre, pp. 39-74.
- (2002): "Accounting for Taste: Bananas, Mass Markets and Panama Disease". En: *Environmental History*, Vol. 7, N.º 3, pp. 386-410.
- (2005): *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States*. Austin: University of Texas Press.
- Striffler, Steve/Moberg, Mark (2003): *Banana Wars. Power, Production and History in the Americas*. Durham: Duke University Press.
- Thorp, Rosemary (comp.) (1988): *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. México, D. F.: FCE.
- Torres Rivas, Edelberto (1969): *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente: El caso de Centroamérica*. Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana.
- (1971): *Interpretación del desarrollo social centroamericano. Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*. San José: EDUCA.
- Viales, Ronny (1997): "El Museo Nacional y los albores del discurso nacional costarricense (1887-1900)". En: *Vínculos*, Vol. 21, N.º 1 y 2, pp. 99-123.
- (1998): *Después del enclave. Un estudio de la región Atlántica costarricense. 1927-1950*. San José: MNCR/EUCR.
- (2001a) "Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina". En: *Diálogos*, Vol. 2, N.º 4, julio-octubre, <<http://ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia>> (18.01.06).
- (2001b): "La colonización agrícola de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 27, N.º 2, pp. 57-100.
- (2001c): "La coyuntura bananera, los productos 'complementarios' y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense. 1883-1934". En: *Revista de Historia*, N.º 44 (II), pp. 69-119.

-
- (2003) “Population Movements, Productive Structure and Labour Markets in the Costa Rican Banana Industry: The Impact of Afro-Caribbean Migrations (1870-1930)”. En: Latin American-Caribbean Centre, University of West Indies, MONA, Kingston, Jamaica: *Proceedings of The Seminar The Socio-Economic And Cultural Impact Of West Indian Migration To Costa Rica (1870-1940)*. Kingston: LACC/UWI, pp. 58-83.
- (2005): “La reconceptualización del ‘enclave’ bananero desde la perspectiva de la historia económica. Una propuesta a partir del caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1950”. En: Pakkasvirta, Jussi/Wilska, Kent (eds.): *El Caribe centroamericano*. Helsinki: Publicaciones del Instituto Reenvía, pp. 32-71.
- Wells, Allan (2003): “Conclusion: Dialectical Bananas”. En: Striffler, Steve/Moberg, Mark (eds.): *Banana Wars. Power, Production and History in the Americas*. Durham: Duke University Press, pp. 316-334.